

El espacio *in-between* como nodo de articulación entre el presente y pasado de Caracas

Teresa García Alcaraz

(Departament d' Urbanisme i Ordenació del Territori (DUOT), Universitat Politècnica de Catalunya (UPC); email: archithoughts@gmail.com)

Key words: Caracas, espacios in-between, práctica artística, territorio

Abstract

Since the beginning of the twentieth century, the Venezuelan capital experienced a multiplicity of events that not only changed the urban form and structure of the city but its comprehension as a whole entity.

The incorporation of urban patterns taken from the Modern movement generated a city that ignored the diversity of their contextual conditions. The lack of public policies to secure the land, the uncontrolled growth and expansion of the outskirts, and the incorporation of vast infrastructural and housing projects – as a consequence of the abundant resources obtained from oil exploitation– generated a mosaic of fragmented territorial units that contributed to envision Caracas as an urban dichotomy. The conundrum therefore concerns on how to reconcile all these units.

The focus of this work is based on the observation of the in-between spaces of the capital city, and how different performative representations developed in those spaces serve as catalyst for collective identity, opening the debate about actions that influence the configuration of the territory as strategies for the establishment of a new way of articulating the city.

Superando dicotomías urbanas

A lo largo del siglo XX, las ciudades de América Latina experimentaron grandes cambios urbanos debidos a distintos acontecimientos sociales, económicos y políticos que sucedieron a escala mundial. Los altos niveles de urbanización, el crecimiento desigual y masivo de la población, la disparidad de los tejidos y formas urbanas, así como la expansión dispar de las ciudades hizo evidente la fragmentación del territorio que hoy en día, todavía conduce a profesionales y académicos a definir y apreciar las ciudades latinoamericanas como polos opuestos.

Hay pruebas históricas de que el dualismo "planificado - no planificado" existe desde el período colonial. Según el *American Heritage Dictionary of the English Language* (Company, 1996) el término no-planificado (*unplanned*) se define como:

“no intencional; a. sin un propósito, organización o estructura particular; al azar. b. No pensado o preparado de antemano; espontáneo” (traducción propia).

En particular, en América Latina, el término "no planificado" se asocia con las específicas unidades territoriales de la ciudad contemporánea llamadas *barrios* (Venezuela), *favelas* (Brasil), *villas miseria* (Argentina), *comunas* (Colombia), *llegaipón* (Cuba), *barriadas* (Perú), entre otros.

A pesar de que la forma urbana de estas áreas podría parecer desorganizada desde su exterior, existe una jerarquía de rutas dentro de las mismas que no puede ser considerada como aleatoria, porque el conjunto tiene una lógica funcional y estructural. Felipe Hernández et al. (2010) en *'Rethinking the Informal city'* sostienen que lo "no-planificado" no puede aplicarse para describir estas unidades territoriales porque ciertamente hay una intención y un propósito de construir una primera vivienda y posteriormente, de definir un asentamiento. Sin embargo, Hernández sostiene que lo "no planificado" puede sugerir que no exista una regulación oficial en la zona para colocar una vivienda y esto implicaría tanto la definición de ilegalidad como la de informalidad, términos que también se asocian a estas tipologías, así como en los discursos duales de la ciudad.

En relación a la informalidad, este término ha cobrado cierta relevancia dentro del campo de la planificación y diseño urbano ganando diferentes interpretaciones. Lo llamado "informal" puede implicar una amplia gama de situaciones como usos temporales del espacio, procesos de ocupación, formas de auto-organización, desarrollo de zonas urbanas [vulnerables] de la ciudad, diversas maneras de hacer arquitectura, entre otros.

Dirigiendo este término a la morfología urbana de la ciudad de Caracas, la informalidad se relaciona con las *áreas de ranchos* o *barrios*; asentamientos contruidos fuera del marco legal de la planificación urbana, generalmente asociados a zonas muy densas y peligrosas con difícil acceso a agua potable y con un saneamiento deficiente (Leech, 2013). No obstante, esta definición no puede aplicarse en su totalidad para definir este tipo de asentamientos puesto que muchos barrios caraqueños ya están altamente consolidados y perfectamente integrados dentro de la estructura urbana de la ciudad. En la actualidad, resulta incluso difícil distinguir ciertos barrios de otras partes de la metrópolis ya que muchos de ellos han crecido orgánicamente dentro de los límites históricos de la ciudad, formando parte de un "proceso de hibridación" (Herrera Napoleón, 2014, Herrera Napoleón, 2006).

Es por este motivo, que este estudio va más allá de las dicotomías urbanas por las cuales se entienden las ciudades contemporáneas latinoamericanas –que implican inherentemente fragmentación y división– y se centra en los espacios intra-urbanos, donde precisamente estos dualismos convergen: áreas que dan cabida a nuevos procesos de hibridación y mixtura para formular y replantear otras lecturas de la ciudad. En particular, este trabajo sostiene que es posible alimentar el discurso de la ciudad latinoamericana con otros términos que denotan cohesión y articulación entre las diferentes unidades territoriales que la conforman.

Es necesario un cambio de paradigma para incorporar en la narrativa espacios que creen oportunidades de pasaje (Smets et al., 2017), espacios que inciten procesos de hibridación en los llamados espacios de transición (Smets et al., 2017, Heifetz-Yahav, 2002), intersticios urbanos (Mubi Brighenti, 2010, Wall, 2011) o espacios intermedios (Herrera Napoleón, 2014, Herrera Napoleón, 2006) capaces de tejer el territorio y encontrar otras maneras de convivir en la misma ciudad. Y, en este sentido, las dicotomías urbanas han sido clave para determinar e identificar esta esfera relacional que se materializa en lo que se han denominado, los espacios *in-between* (Sieverts, 2011, Can, 2012, García Alcaraz, 2010, Wall, 2011, Wandl et al., 2017, Lévesque, 2013, Mubi Brighenti, 2016).

Los espacios *in-between* de Caracas

La capital venezolana es entendida por muchos académicos como una serie de contradicciones que están presentes tanto en el paisaje urbano (Lasala, 2007), la configuración del espacio público (Rebotier, 2011), el verde urbano (Capra-Ribeiro, 2014), el tejido urbano (Herrera Napoleón, 2014, Marcano Requena, 1994), las políticas urbanas (Bolívar et al., 1994), la gestión y gobernanza (Bolívar et al., 2017), la estructura urbana (González Casas, 2003), entre otros.

En lo que respecta a la estructura urbana, el arquitecto venezolano Lorenzo González sugiere que Caracas es el resultado de una lucha entre los modelos y disciplinas importadas, así como de las condiciones específicas del lugar, resultando una ciudad que se ha transformado a través de la construcción gradual de capas superpuestas. De manera similar, la académica Carola Herrera (2006) asegura que la estructura urbana de la capital venezolana ha sido el resultado de la incorporación de asentamientos aislados donde el proceso evolutivo de la ciudad ha llevado a la conformación de unidades –a partir de su propia dinámica de crecimiento– que carecen de continuidad espacial. Herrera sostiene que cada una de estas unidades constituye un sistema urbano específico dentro de la ciudad porque cada una de ellas tiene sus propias características espaciales y temporales, siendo su configuración la que impulsa a la dispersión y al aislamiento, hasta tal punto de dificultar su percepción como un todo unificado. Según Herrera, hay una multiplicidad de centralidades en una misma ciudad (Herrera Napoleón, 2006, 2011).

Con el fin de establecer una comprensión de la estructura urbana de Caracas, este trabajo adapta y reinterpreta las cuatro tipologías urbanas identificadas por Frank Marcano Requena (1994:124-125)¹ para identificar cuatro unidades macro-territoriales presentes en la capital venezolana: 1. áreas de cascos históricos; 2. áreas de crecimiento por expansión; 3. áreas de polígonos; y 4. áreas de desarrollo no controlado (o áreas auto-construidas). Cabe mencionar que esta clasificación ha tenido en cuenta otros estudios relacionados con la clasificación espacial de Caracas (Silva et al., 2015, Herrera Napoleón, 2006, Klumpner et al., 2007, DeLisio, 2001, Ferrándiz Martín, 2001).

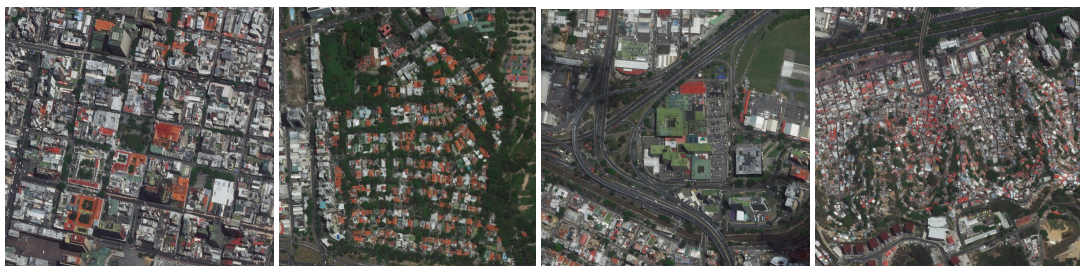
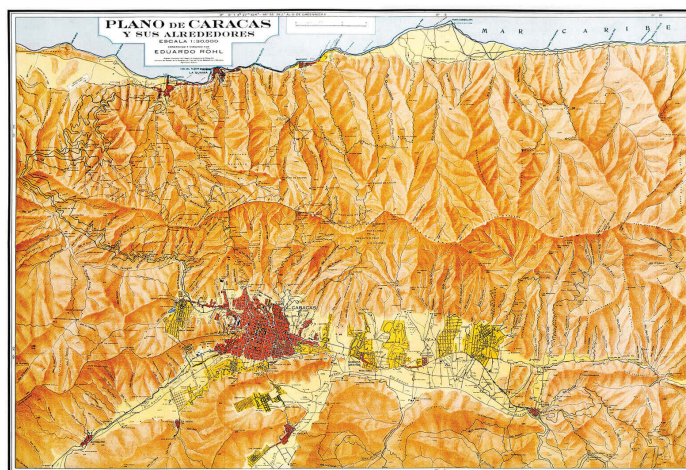


Fig.01: Maco-unidades territoriales de Caracas. Fuente: Google maps. (De izqda. a dcha.): Área de cascos históricos. Plaza Bolívar de Caracas; Área de crecimiento por expansión. Urbanización La Floresta; Área de polígonos. Centro Ciudad Comercial Tamanaco; Área de desarrollo no controlado. San Agustín.

Hoy por hoy, Caracas evidencia [en su constitución] un gran mosaico urbano conformado por distintas situaciones [o unidades] territoriales que no solo aportan diversidad en su conjunto, sino que también implican fragmentación debido a una aparente desconexión entre cada una de ellas causada por su discontinuidad visual y perceptiva. Así, podríamos asegurar que los encuentros entre dos unidades territoriales distintas son los que agudizan y ponen de manifiesto las aparentes diferencias socio-espaciales como la desigualdad en la distribución de los servicios básicos, la densidad de población, el acceso a oportunidades, así como la movilidad y la red de transporte. Este desbalance genera grandes conflictos y disfunciones en el uso de los espacios urbanos y a la vez, dificulta la percepción y el entendimiento de la ciudad como un todo.

De hecho, es a partir de los 1930s. cuando la transformación física de Caracas proyectó una rápida expansión del territorio causada por la agregación de nuevas áreas de crecimiento por expansión (llamadas *urbanizaciones*) que rápidamente se convirtieron en nuevas centralidades determinadas por su propia producción económica y estructura social. Y sin duda, estas nuevas incorporaciones tuvieron un impacto en el funcionamiento y visión de la ciudad.

¹ 1. áreas de cascos; 2. áreas de crecimiento por extensión; 3. áreas de polígonos vacíos; y 4. áreas de barrios o de ranchos.



en medio de dos unidades temporales y espaciales diferentes. Esta confluencia define una nueva realidad en los bordes, que revela una indiscutible situación *in-between* (Herrera Napoleón, 2006).

El uso del término "*in-between*" se asocia al concepto de *Zwischenstadt* o "*in-between city*", acuñado en 1995-96 por el arquitecto y teórico alemán Thomas Sieverts (2003). Sieverts utiliza el término *Zwischenstadt* para describir una nueva forma de urbanización desde la aparición de la movilidad motorizada, un "paisaje urbanizado" que existe entre el centro histórico de la ciudad y el campo abierto. El *zwischenstadt* en sí mismo no tiene una forma específica y es el producto de innumerables decisiones racionales tomadas por varios agentes como los terratenientes, instituciones, o comunidades locales; es una "macroestructura sin una Gestalt pre-configurada en la que se intercalan microestructuras pre-configuradas y planificadas"².

El *zwischenstadt*, según Sieverts, abarca el paisaje socio-espacial, [que] incluye la parte de la región urbana que se percibe como una ciudad no muy tradicional y un suburbio no muy tradicional. Tal como Sieverts explora, este espacio se caracteriza por tener diferentes grados de urbanización y su diversidad depende de la extensión y escala del terreno no urbanizado. Por lo tanto, se caracteriza por una mezcla de usos de suelo y actividades que se asocian a lo que Cecilia Tacoli (1998) designa en "*Interacciones urbano-rurales: una guía de la literatura*" observando que "en el paisaje de *zwischenstadt*, las zonas abiertas como la 'agricultura urbana' son el resultado de la mezcla entre las demandas sociales y económicas del entorno urbano" (Tacoli, 1998:157-158, traducción propia).

Según Sieverts, la *in-between city* es también un espacio de disputa ya que es un espacio involucrado en un conjunto de conflictos ambientales, políticos, económicos y culturales relacionados con la financiación de instalaciones de importancia regional, la retención y el mantenimiento de paisajes abiertos, la segregación social entre la ciudad vieja y la periferia, así como la migración de empresas de las áreas centrales hacia el interior (Sieverts, 2003:127). Es decir, la *in-between city* aparece como un espacio intermedio situado entre el lugar específico del entorno vital inmediato y los no-lugares de movimiento abstractos, entre la dependencia del mercado mundial y los pequeños ciclos económicos locales, y entre el mito de la antigua ciudad histórica y el campo abierto.

A pesar de que Sieverts no aboga por la expansión urbana –vista como un fracaso general de los mecanismos de planificación contemporáneos– este teórico alemán defiende la necesidad de diseñar estos paisajes desde nuevas perspectivas:

"La *in-between city* sigue sin ser amada particularmente por los planificadores urbanos y los críticos, y es ignorada por el diseño urbano, la planificación y la política" (Sieverts, 2011:20, traducción propia).

Aunque las preocupaciones de Sieverts no se centran específicamente en los límites intra-urbanos de las ciudades (su enfoque se sitúa en los bordes de las unidades urbanas a una escala regional), su trabajo es relevante en este estudio porque Sieverts subraya la importancia de la ciudad intermedia como "el paisaje urbano fragmentado [que] todavía no se ve como parte de nuestra cultura" (Sieverts, 2011:20, traducción propia).

En este estudio los espacios *in-between* se entienden como la extrapolación del concepto de *zwischenstadt* a escala metropolitana; una esfera relacional entre las diferentes unidades territoriales que componen la ciudad. Áreas que deben ser reconocidas e identificadas teniendo en cuenta su formalización y formación a lo largo del tiempo. Particularmente, los espacios *in-between* de Caracas han permanecido invisibles y desatendidos durante siglos, ya que los métodos urbanos modernos no han podido validar ni reconocer estas realidades en sus discursos, quedando absorbidos por las ideologías y planes del pasado. Es necesario entonces establecer nuevas lecturas de la ciudad a través de estos espacios intermedios; espacios líquidos y fluctuantes capaces de nutrir el conjunto urbano añadiéndole ricos atributos para una posible articulación urbana. En este sentido, los espacios *in-between* podrían asociarse con el concepto de "franja de Möbius" (Boano and Martén, 2013) ya que marcan el límite físico de una unidad y el comienzo de otra pero, al mismo tiempo, solidifican su principal característica, que es la consolidación de una barrera fluida e indefinida.

² <http://www.raumbureau.ch/de/projects/--8338.html>. Traducción propia.



Fig.04: Demarcación de distintos *espacios in-between* de la ciudad de Caracas. (De izqda. a dcha.): Municipio Chacao (demarcación entre el casco histórico y área de crecimiento por expansión); Municipio Baruta (demarcación entre área de crecimiento por expansión y la zona autoconstruida de Las Minas de Baruta); Municipio Sucre (demarcación entre la zona autoconstruida de Petare y un área de polígonos). Elaboración propia.

Explorando la Avenida Intercomunal de El Valle

La parroquia de El Valle, ubicada en el sur de Caracas, se presenta como un escenario ejemplar para mostrar la formación, evolución y transformación de un espacio *in-between* específico en el sur de la capital venezolana.

Fue en 1621 cuando Fray Gabriel de Mendoza junto con el juez poblador Pedro Gutiérrez fundaron el pueblo de doctrina de San Roque de El Valle de la Pascua, reuniendo a nativos de diferentes encomiendas en un pequeño y estrecho valle al sur de la ciudad fundacional limitada por el monte *Carangano* y el río El Valle.

Este pueblo de doctrina se erigió alrededor de una plaza mayor (posteriormente llamada Plaza Bolívar de El Valle) entendida como el núcleo central del pueblo junto a la iglesia de la Anunciación de Nuestra Señora de El Valle. Dicha iglesia fue reconstruida años más tarde debido a varios terremotos, y rebautizada como Nuestra Señora de la Encarnación, lo que significó la consolidación y formalización del pueblo de El Valle. Dos calles principales, *Calle Real* y *Calle de Atrás*, se trazaron a lo largo de la llanura limitando las dimensiones de la plaza y moldeando la cuadrícula ortogonal del pueblo de doctrina.

Gradualmente, El Valle -estratégicamente situado a las puertas de la ciudad fundacional- se entendió como la entrada de la capital por el sur (Barreto et al., 1986). En 1850 existían dos alternativas para acceder al pueblo de El Valle desde la ciudad de Caracas: la primera era el "Camino del Cerro", un sendero rural situado en las laderas del monte *Carangano*, que se reconocía como un estrecho camino que conducía a la calle Baruta y a la calle Cajigal hasta llegar a la calle Real, la calle principal de El Valle. La segunda ruta era un largo camino de mulas, que más tarde se transformó en una ferrovía, la Carretera de El Valle, que se fusionó con la mencionada Calle Real por el Este.

Es durante el siglo XIX cuando, a gran escala, se materializa el deseo de mejorar las conexiones de la ciudad de Caracas con el resto del país y se formalizan distintas vías como la Carretera de La Guaira (1845), Los Teques (1858), Charallave (1872), Carretera del Este (1875) y la Carretera del Sur (ex Carretera de El Valle) (1842), entre otras. Y, en consecuencia, varios peajes se incorporaron a las puertas de Caracas con el fin de asegurar, controlar y limitar la entrada de flujos peatonales y mercancía en la capital.

El peaje de El Portachuelo, inaugurado en 1876, no solo formalizó y consolidó la entrada a la ciudad por el sur, sino que transformó directamente el funcionamiento y la expansión de la entonces periferia caraqueña, que correspondía a los pueblos de El Valle y la zona de Palo Grande. Dicho peaje se emplazó donde convergían distintas rutas, tales como la antigua Carretera de El Valle (Carretera del Sur), el Camino del Cerro y el Camino de la Laguna, donde hoy en día comienza la Avenida Nueva Granada, y recibía todo el ganado procedente de la zona de El Llano a través de Villa de Cura y Cúa (Hernández Camacho, 1967).

En poco tiempo, El Valle se convirtió en un lugar estratégico para los foráneos, ya que proporcionaba bienes y servicios a los viajeros y comerciantes. Consecuentemente, aparecieron los primeros mataderos públicos y pubs en el pueblo para beneficiar y satisfacer a todos aquellos que querían entrar a la ciudad por el sur, se mejoraron los caminos de acceso a la ciudad, se establecieron nuevos negocios, así como también se incorporaron obras de infraestructura (como la ferrovía, que cruzaba el pueblo de El Valle siguiendo el recorrido de la Calle Real). Tanto las zonas adyacentes al Portachuelo como los pueblos aledaños se podrían considerar como parte de la "*in-between city*" denominada por Sieverts; paisajes transitorios y funcionales que gradualmente se utilizaron para el pastoreo, así como lugares clave para asignar nuevos negocios y servicios locales. Cabe destacar que El Valle estaba rodeado de grandes

plantaciones de café y maíz que permanecieron intactas hasta el siglo XX, cuando los terrenos fueron vendidos gradualmente a miembros del gobierno y terratenientes para cultivar caña de azúcar y café, ya que, por aquel entonces, había una gran demanda en Europa y en Estados Unidos (Barreto et al., 1986:23).

A principios del siglo XX, El Valle consistía en un plano semi-reticular de casas tradicionales, siendo la plaza Bolívar de El Valle el epicentro del pueblo. La Calle Real era el nexo de unión entre el pueblo tradicional y pequeñas construcciones auto-construidas erguidas en las colinas del monte Carangano, donde hay constancia de la existencia de una pequeña capilla desde el siglo XIX (Barreto et al., 1986).

Fue durante la década de 1920s, cuando el descubrimiento del petróleo en territorio venezolano hizo que la riqueza petrolera se concentrara en la capital ofreciendo oportunidades de empleo en los sectores de la construcción, los servicios y el hogar, atrayendo sucesivas olas de migración tanto nacional como internacional. El Valle, por su posición estratégica, albergó una gran cantidad de población rural, consolidando distintas áreas de crecimiento descontrolado en las colinas de la parroquia.

A lo largo de la primera mitad de siglo XX, el desarrollo urbano de El Valle fue relativamente lento, pero fue a principios de 1950, cuando muchas plantaciones y haciendas fueron vendidas al estado; fue desde entonces cuando El Valle sufrió su mayor transformación. Particularmente en 1965, El Valle se convirtió en el escenario ideal para incorporar un plan de renovación urbana (BO, 1967), que consistió en reemplazar el viejo pueblo de El Valle por complejos residenciales de gran altura con el fin de justificar el problema de la auto-construcción e introducir la idea de progreso y modernidad. Es decir, el Banco Obrero³ (BO) inició un plan de renovación urbana y demolió la totalidad del casco histórico de El Valle, siendo la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación y la Plaza Bolívar los únicos elementos tradicionales que se conservaron, considerados a día de hoy como la única presencia arquitectónica de la época colonial (Vegas et al., 2015).

Este plan de renovación urbana, ejecutado por las instituciones gubernamentales y el sector privado, se centró en la construcción de autopistas, avenidas y urbanizaciones residenciales para la clase media caraqueña. Se construyeron dos arterias principales –la avenida intercomunal de El Valle (siguiendo el trazado de la antigua Calle Real) y la carretera Valle-Coche (siguiendo y anulando el trazado del río El Valle)– con la intención de delimitar una nueva zona residencial a través de un sistema vial, así como de promover otras formas de habitar la ciudad (BO, 1967). Así, el acto de sustituir el casco antiguo por nuevos condominios cerrados representaba el espectáculo de la modernidad.



Fig. 05: Vista de la parroquia de El Valle, antes de la aplicación del Plan de Renovación Urbana. Circa 1960s. En la fotografía se puede observar el casco histórico de El Valle y la Calle Real. A la derecha de la imagen ya se puede identificar la autopista Valle-Coche. Fuente: Banco Obrero (1967)

³ El Banco Obrero (BO) fue una institución estatal creada en 1928 cuya función era promover y facilitar a la clase media la adquisición de viviendas. Lo que en sus inicios fue sólo un ente financiero, durante el paso de los años el BO se transformó en el organismo encargado de la planificación, el diseño y la construcción de proyectos habitacionales en manos del estado.



Fig. 06: Vista de la parroquia de El Valle, después del Plan de Renovación Urbana. 2016. Vista de la Avenida Intercomunal de El Valle, evidenciando una separación entre 'barrios' y 'edificios'. Se puede identificar la autopista Norte-Sur adentrándose en las colinas. Fuente: Aérea Studio.

Los ideales implementados en el Plan de Renovación Urbana de El Valle estaban estrechamente basados en los principios del Movimiento Moderno lo que incorporó estrategias de zonificación generando no solo la escasez de instalaciones públicas sino también de espacios abiertos. Una multitud de torres residenciales se construyeron a lo largo de la nueva Avenida Intercomunal de El Valle como solución urbana para resolver el problema de la auto-construcción, pero este remedio no pudo absorber los altos niveles de migrantes que llegaron a la zona. Sin embargo, la yuxtaposición de esta nueva área de crecimiento por expansión y las áreas de desarrollo descontrolado se materializa en una franja intermedia definida por la Avenida Intercomunal de El Valle. Un espacio *in-between* donde aún se evidencian trazas de historicidad y sentido de permanencia y pertenencia.



Fig. 07: Vista de la parroquia de El Valle después del Plan de Renovación Urbana ejecutado en 1965. Elaboración propia.

La Avenida Intercomunal de El Valle representa una ruptura socio-espacial que queda ilustrada por el desbalance de sus zonas adyacentes; mientras que en un lado de la avenida se evidencian procesos cambiantes y orgánicos (conocidos como barrios), en el otro lado se muestran ejemplos de estaticismo, formalizaciones que conducen a configuraciones privatizadas del espacio (conocidos como urbanizaciones). Esta inherente dualidad 'barrio-urbanización' así como el contraste entre ambas unidades territoriales es tan evidente que la ciudad en sí, representa un fracaso urbano ya que refuerza la división y fractura socio-espacial.

En relación a esta afirmación, los residentes de la parroquia de El Valle "suelen distinguirse entre ellos por ser 'de los barrios' o 'de los edificios', estableciendo claras distinciones entre asentamientos seguros e inseguros, oficiales y ocupantes ilegales, peyorativamente llamados invasores" (Valencia, 2015:24, traducción propia).

Además, los continuos intentos infructuosos de las instituciones gubernamentales, los profesionales y los medios de comunicación de mejorar las zonas de bajos ingresos, así como la subestimación del valor de los más vulnerables, también han empeorado las condiciones urbanas, lo que ha aumentado un efecto negativo desproporcionado hacia el barrio y sus habitantes.

De acuerdo con Tonkiss (2005), la creación de fronteras crea zonas de inclusión y al mismo tiempo traza líneas de división y exclusión social. Y en el caso de Caracas, estas líneas divisorias se entienden a menudo en términos de estatus económico, creencias políticas y diversidad cultural. En la mayoría de los casos observados en la capital venezolana, los residentes de distintas unidades territoriales adyacentes, es decir, los vecinos, se convierten en extraños entre sí, no entendiendo el término 'extraños' como aquellos que no

son conocidos sino como aquellos que no pertenecen. Este encuadre se produce representando al barrio únicamente a través de las lentes de los delitos perpetrados por el extraño ya reconocido, así como representando a los habitantes de los edificios a través de las lentes de la conciencia de clase que muestran su opulencia.

Carola Herrera Herrera Napoleón (2014) argumenta que la comprensión de la ciudad de Caracas se acerca más a un estado de elementos que no se rigen por ninguna referencia teórica, sino más bien por la experiencia emocional que cada individuo confiere al espacio según su contexto sociocultural. Desde el punto de vista social, hay una constante reiteración por parte de instituciones, profesionales y académicos de "incluir" y "reincorporar" los barrios más pobres a la ciudad, hecho que evidencia aún más su exclusión. Por lo tanto, parece necesaria una comprensión alternativa de la ciudad desde una posición intermedia, evadiendo el enfoque de la dicotomía urbana (en este caso, incluidos y excluidos; barrio y urbanización) y poniendo el foco en los espacios *in-between*.

En este sentido, cabe destacar la visión acotada por Ignasi de Solà Morales (1995), quien afirma que los intersticios urbanos aparecen como una alternativa para entender la ciudad a través de sus flujos y sinergias, así como para disolver las fronteras que se han impuesto a través del tiempo. De Solà Morales utiliza el término *terrain vague* para describir estos espacios imprecisos y fluctuantes; áreas que son clave para promover el continuo urbano. Refiriéndose al *terrain vague*, Solà Morales (1995) explica que el papel de la arquitectura se ha vuelto problemático porque la disciplina siempre ha introducido límites, orden, formas y maneras para que estos espacios puedan ser identificados y reconocidos como universales.

“La arquitectura estaría siempre del lado de las formas, de lo distante, de lo óptico y de lo figurativo. Mientras que, por lo contrario, el individuo escindido de la ciudad contemporánea buscaría las fuerzas en lugar de las formas, lo incorporado en el lugar de lo distante, lo áptico en lugar de lo óptico, lo rizomático en lugar de lo figurativo” (Solà Morales, 1995:191-192).

Por esta razón, la intervención en los espacios *in-between* no puede ser ni cómoda ni eficaz tal y como se concibió durante el período que abarca desde el movimiento moderno de principios del siglo XX hasta el presente.

En el caso particular de El Valle, la confluencia de flujos peatonales, así como la actividad comercial, artística y militar (por la ubicación del complejo militar Fuerte Tiuna), se desarrolla a lo largo de la Avenida Intercomunal de El Valle, hecho que convierte esta avenida principal en una zona particularmente estratégica para los residentes que viven en ambos lados. Por ello, este espacio *in-between* funciona como un lugar de paso, pero a la vez, también se dibuja y se entiende como una franja de cohesión y urbanidad colectiva cuando se producen aspiraciones comunes, reclamos, manifestaciones políticas, culturales o sociales. Y cuando esto sucede, los límites sociológicos de los espacios *in-between* se diluyen por un momento, siendo la esfera pública un área que representa la posibilidad de encuentro entre extraños ya conocidos, un espacio que denota expresiones de logro y aspiraciones comunes, un espacio que fortalece una cultura cívica y, al mismo tiempo, se convierte en un espacio abierto a la deliberación, a la hibridación y a la experimentación.

Aunque los espacios *in-between* se perciben como una ruptura o fractura urbana, su concepción va más allá de una simple organización socio-espacial. Es decir, la Avenida Intercomunal de El Valle también delimita otros territorios que producen significados y entendimientos que sobrepasan la espacialidad física y las diferencias sociales. Y en este sentido, la avenida es entendida como un área que funciona como un espacio relacional que ciertamente interactúa con su contexto más inmediato.

El caso de El Parque Cultural Tiuna el Fuerte



Fig. 08: Situación de El Parque Cultural Tiuna El Fuerte, adyacente a la Avenida Intercomunal de El Valle donde se distinguen tres unidades territoriales distintas: áreas de crecimiento descontrolado (barrios), áreas de crecimiento por expansión (urbanizaciones), y la zona de polígonos (complejo militar Fuerte Tiuna). Elaboración propia.

A veces, lo que se considera como una fractura socio-espacial es en realidad un espacio vital para nutrir la vida urbana de la metrópolis.

Así es como puede entenderse el Parque Cultural Tiuna el Fuerte; un espacio emplazado en las adyacencias de la Avenida Intercomunal de El Valle, entre los barrios de La Ceibita, Cerro Grande y Zamora, situados en las laderas, los complejos residenciales de Girasol, el nuevo 'urbanismo Hugo Chávez' -parte del Plan Gran Misión Vivienda de Venezuela-, la urbanización Longaray, situadas en la llanura, y el complejo militar Fuerte Tiuna, situado al otro lado de la autopista Valle-Coche.

Desde principios de los años setenta, este terreno -propiedad del estado- quedó sin urbanizar debido al estancamiento del Plan de Renovación Urbana ejecutado en 1965 por el Banco Obrero. Así, este solar baldío funcionaba como estacionamiento de vehículos para los residentes que habitaban los nuevos condominios erguidos en la parte llana de El Valle. Fue en 2005, ante el reclamo de un grupo de jóvenes para construir un espacio cultural en la parroquia de El Valle, que el gobierno nacional les cedió este espacio para ofrecer una amplia gama de actividades a la población local, especialmente direccionadas a la población más joven.

Según Stohr and Sinclair (2012:182), los autodenominados 'activistas de arte público' de Tiuna el Fuerte ofrecen a los infantes y jóvenes de edad avanzada una alternativa a la violencia que fomenta el desarrollo personal y la expresión a través de todo tipo de autoexpresión: danza, música, grafiti, arte callejero, poesía, vídeo, producción radiofónica, circo y teatro. A pesar de que la mayoría de las actividades relacionadas con este espacio tiene componentes intrínsecamente políticos, este estudio sólo se centra en la observación del impacto que esta intervención artístico-arquitectónica realizada en un espacio *in-between* ha tenido en la parroquia.

Este espacio fue concebido y construido por un grupo multidisciplinario de profesionales y voluntarios, lo que potenció el sentido de apego al lugar por parte de los vecinos implicados en el proyecto. La arquitectura de este parque cultural es claramente un reflejo del paisaje urbano más inmediato, una mezcla de volúmenes permanentes y temporales, estáticos y dinámicos, realizados con estructuras metálicas, vehículos reutilizados y contenedores prefabricados que dan cabida a aulas, aseos, mercados de alimentos, oficinas e incluso un teatro, reflejando las necesidades y aspiraciones de la comunidad.

Tal y como se compiló durante el estudio de campo, entre 2009 y 2012, Camilo -miembro de Tiuna El Fuerte- destaca:

"este espacio pertenece a la comunidad (...) Construimos este espacio tomando y transformando lo que el capitalismo desecha, y construimos las estancias a partir de materiales reciclados como los techos de la sala de grabación, la transformación de contenedores y vehículos, neumáticos viejos..."

Tiuna el Fuerte es entendido como una hibridación de materialidad, de formas adaptativas y de usos temporales del espacio que, en conjunto, contribuyen a asociar este lugar como un logro. No solo porque los residentes de los barrios y los condominios cercanos comparten un espacio común, sino que, además, es un espacio donde aparecen símbolos de permanencia, donde los usuarios se sienten identificados y representados.



Fig. 09: Parque Cultural Tiuna El Fuerte, 2016. Fuente: Tiuna El Fuerte



Fig. 10: Parque Cultural Tiuna El Fuerte en proceso de construcción, diciembre 2009. Fuente: Elaboración propia.

El arte del grafiti es la principal forma de expresión del lugar, potenciada tanto por los miembros del Tiuna el Fuerte como por distintos artistas de calado nacional e internacional quienes han sido invitados –a través de fuentes estatales– no solo para promover arte y cultura entre los jóvenes sino para mostrar un apoyo simbólico tanto al lugar como a los ideales revolucionarios.

Tal y como se menciona en *“Design like you give a Damn”* (Stohr and Sinclair, 2012), una de las cofundadoras Lorena Fréitez –ex ministra de Agricultura Urbana del Gobierno Bolivariana de Venezuela durante 2016– declara:

“Nuestra elección de la arquitectura refleja nuestras creencias políticas”... “Queremos crear un uso o valor alternativo a aquellos materiales y personas que han sido excluidas del discurso formal de la ciudad” (Stohr and Sinclair, 2012:183, traducción propia)

En cierto modo, esta declaración evidencia una cierta politización del espacio y una territorialización indirecta del poder a través de la práctica artística-arquitectónica. En este sentido, la hibridación de materiales, el arte del grafiti y la forma alternativa de hacer arquitectura hacia los más vulnerables están directamente asociadas con una ideología.

Pero uno de los aspectos predominantes de este espacio es la constante promoción y exaltación de la identidad nacional y local como nexo articulador de espacios. Es decir, la identidad de Tiuna el Fuerte no solo se promueve a través de ideales revolucionarios, sino que está directamente atada a los tiempos de la colonización. La alabanza de los actos heroicos que tuvieron lugar en el territorio dominado por el Cacique Tiuna, guerrero de la tribu de los Caracas que lideraba y habitaba las tierras de El Valle, está presente en todo el espacio tanto en símbolos, signos y mensajes a través de murales, narraciones y discursos, cuyo nombre ‘Tiuna’ también define el propio lugar.

En conversación con Albert Mambel, miembro del parque cultural, ‘Tiuna El Fuerte’ nace de un juego de palabras relacionado con el complejo militar ‘Fuerte Tiuna’, situado al otro lado de la autopista Valle-Coche:

“Tiuna el Fuerte” es lo contrario de lo que tenemos delante de nosotros: Fuerte Tiuna” (...) “ambos estamos conectados pero divididos por la autopista”.

Para Mambel, Tiuna El Fuerte representa la presencia del cacique Tiuna en El Valle, que luchó por su tierra y su pueblo, mientras que ‘Fuerte Tiuna’, es un fuerte militar emplazado al otro lado de la autopista Valle-Coche, que también honra al cacique y protege y asegura el territorio, desde el otro lado. Es decir, este espacio está directamente relacionado con el entorno más inmediato y establece un discurso de arraigo histórico que promueve el sentido de pertenencia.

La pluma del cacique Tiuna es el emblema de este parque, que no sólo representa el deseo de rescatar la historia e identidad de El Valle ante la invasión de los europeos, sino que también delimita una nueva territorialidad en el espacio *in-between*, expresando el deseo de conseguir una identidad ‘pura’ y ‘original’, en palabras de Homi Bhabha (1994). Pero, podríamos decir que este espacio se enfrenta a un proceso de hibridación porque se encuentra atrapado entre dos mentalidades y realidades diferentes (la que

persiguen sus miembros y la realidad que viven); dos modos culturales diferentes que hacen que este espacio tenga una identidad fusionada, un espacio intermedio que abarca hibridación, pero también contradicción y ambivalencia.

Desde el interior, este parque cultural se percibe como una extensión de la calle: su estética y configuración se funde con el paisaje urbano, mientras que las actividades del espacio se ajustan al interés y las necesidades de los residentes locales. Desde el exterior, el parque no es ni residual ni permanente y su atractivo reside en esta ambigüedad de significado.

Antes de su apertura, la existencia de un equipamiento cultural en la parroquia de El Valle era meramente nociónal y la diferenciación entre los residentes era latente. Los habitantes de los barrios y los edificios eran 'extraños' entre sí y la transversalidad en el espacio *in-between*, en el último tramo de la Avenida Intercomunal de El Valle, era inexistente. Desde la apertura de este parque cultural, el solar ubicado en el *in-between* se ha transformado en una destinación, más no un lugar de paso, consiguiendo reducir tanto la aparente fragmentación urbana como la percepción de la polarización social, desde la arquitectura, la cultura y el arte.

El factor clave del éxito de este espacio radica en su ubicación en el espacio *in-between*, su continuo desarrollo y cambio, y el constante dinamismo para experimentar y acoger nuevas actividades y funciones que benefician a todos los residentes, sin importar su procedencia ni estatus. Alimentado por su incesante creatividad y producción, el espacio está abierto a la innovación, y es por ello que se ha convertido en un punto de encuentro local donde la cultura, el arte, la creatividad [y la política] son todo lo que prevalece. Sin embargo, a pesar de que a escala local se han desdibujado las diferencias entre residentes que habitan la misma parroquia, a escala metropolitana este espacio ha significado la aparición de una brecha que dibuja una nueva territorialidad: un espacio liderado, asociado y controlado por las fuentes de poder.

Últimas reflexiones

Esta investigación forma parte del trabajo de doctorado (en curso) titulado "Intertwining the city" que se está llevando a cabo en diferentes etapas en las que se analizan los espacios *in-between* de la ciudad de Caracas desde un enfoque urbano, social y artístico. Particularmente en este artículo, el caso de estudio de Tiuna El Fuerte evidencia uno de los múltiples espacios donde la práctica artístico-arquitectónica en el espacio *in-between* es usada como promotora de una identidad local y nacional que contribuye e implementa una nueva territorialidad y permite una politización del espacio desde fuentes del poder, una característica común entre los distintos casos estudiados en la capital venezolana.

Sin embargo, este estudio intenta potenciar el concepto de los espacios *in-between*, así como su reconocimiento y la promoción de su ulterior estudio integral para explorar la convivencia urbana a través de la práctica artístico-arquitectónica. Este enfoque puede ayudar a estructurar y profundizar la comprensión de la ciudad como proyecto [político], tener en cuenta las acciones transformadoras que han tenido lugar en los *in-between* desde fuentes del poder, y destacar su importancia y surgimiento como espacios relacionales y articuladores. Este reconocimiento debe complementar el debate sobre el enriquecimiento de una visión arquitectónica alternativa, entendiendo estos espacios como conectores en vez de divisores.

Es evidente que la imagen de la ciudad de Caracas no está conformada por una dualidad sino por una pluralidad de unidades territoriales, cada una con su propia estructura y lógica urbana. El encuentro de dos unidades territoriales diferentes provoca una nueva narrativa en la estructura urbana de la ciudad capital que, en lugar de estimular la disolución de un límite, pretende adaptarse a una solución urbana más efectiva para percibir la ciudad como un todo. Como los dos lados de la franja de Möbius (Boano, 2010), las dos unidades territoriales a lo largo de la Avenida Intercomunal de El Valle se convierten en polos visibles donde la lógica ambivalente es la integración y la articulación a través de la práctica artístico-arquitectónica.

Los resultados obtenidos sobre el terreno me llevan a reflexionar sobre cuestiones relacionadas con la necesidad de que estos espacios estén "abiertos" al debate, a la innovación y a la experimentación desde una multiplicidad de frentes, a aumentar su apertura al "extraño", a cuestionar la incidencia y promoción de una identidad impuesta, a romper los estereotipos y prejuicios pre-establecidos, a aplicar proyecciones inclusivas hacia otras zonas de la ciudad –no necesariamente centradas en los barrios– y, lo que es más importante, a garantizar que la práctica artístico-arquitectónica en los espacios *in-between* sea esencial para promover la cohesión urbana y, por tanto, un modo de expresión que debe disociarse de cualquier ideología o figura política.

Entendiendo los espacios *in-between* como espacios relacionales, en particular el proyecto desarrollado en el antiguo terreno baldío donde hoy se encuentra el Parque Cultural Tiuna El Fuerte, sirve para ejemplificar cómo tanto la arquitectura como las prácticas artísticas en espacios *in-between* específicos pueden entrelazar distintos fragmentos a través de las artes, disolviendo la percepción de las fronteras urbanas y promoviendo otras formas de convivencia. Esta intervención no sólo consistió en cambiar estéticamente el entorno urbano de la parroquia de El Valle, sino en capacitar e invitar al reconocido 'extraño' a participar en el proceso de construcción de ciudad.

Aunque este logro cívico necesita hibridarse y abrirse (política y socialmente) a escala metropolitana, se consiguió potenciar la transversalidad, es decir, que el 'extraño' atravesara el umbral de la incertidumbre; se crearon nuevas rutas y descubrimientos; se potenciaron los programas de participación comunitaria; y el espacio se transformó en una destinación dentro de la parroquia de El Valle.

Aunque los hallazgos expuestos en este artículo son específicamente sobre un caso concreto de Caracas, el enfoque en sí mismo no lo es. En otros contextos de América Latina, el enfoque demostrado en este estudio puede ofrecer una comprensión global del comportamiento de estos espacios *in-between* que podría ser valiosa para el estudio de estas esferas relacionales en otras ciudades del continente.

Bibliografía

- AMENDOLA, G. 2000. *La Ciudad Posmoderna: magia y miedo de la metrópolis contemporánea*, Madrid, Celeste Ediciones.
- BARRETO, M., MISLE, C. E. & MANCERA, E. G. 1986. *El Valle y sus cercanías*, Fundarte/ INCE.
- BHABHA, H. 1994. *The location of culture*, London, Routledge.
- BO 1967. Acción de Renovación urbana para la unidad no.20 de Caracas, El Valle, Los Jardines: 1965-1970. Caracas.
- BOANO, C. 2010. Möbius Strip, Borders and Frontiers: Jerusalem's urbanism revised. 10 December 2010 ed. London: The Bartlett Development Planning Unit.
- BOANO, C. & MARTÍN, R. 2013. Agamben's urbanism of exception: Jerusalem's border mechanics and biopolitical strongholds. *Cities*, 34, 6-17.
- BOLIVAR, T., CARIOLA, C., CILENTO SARLI, A., LOVERA, A., MARTÍN FRECHILLA, J. J., PRADILLA COBOS, E. & ROSAS, I. 1994. *La ciudad: de la planificación a la privatización*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- BOLIVAR, Z., URDANETA TROCONIS, C. & TAVERA, C. 2017. Consideraciones en torno a la competencia de coordinación y planificación urbana y urbanística del Área Metropolitana de Caracas. *Trienal de Investigación FAU 2017*. FAU- UCV.
- CAN, I. 2012. *In-between space and social interaction: a case study of three neighbourhoods in Izmir*. PhD, The University of Nottingham.
- CAPRA-RIBEIRO, F. 2014. Los límites desaprecibidos de las ciudades. Reflexión sobre el lindero en Caracas *Bitácora Urbano\Territorial*, 2, 9.
- CHEN, Y., LIU, T., XIE, X. & MARUŠIĆ, B. G. 2016. What Attracts People to Visit Community Open Spaces? A Case Study of the Overseas Chinese Town Community in Shenzhen, China. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 13, 644.
- COMPANY, A. H. P. 1996. *The American Heritage Dictionary of the English Language*, Boston, Houghton Mifflin.
- DELISIO, A. 2001. La evolución urbana de Caracas. Indicadores e interpretaciones sobre el desarrollo de la interrelación ciudad-naturaleza. *Revista geográfica venezolana*, Rev. Geog. Venez. Vol 42(2) 203-226.
- FERRÁNDIZ MARTÍN, F. J. 2001. De la cuadrícula al Aleph: perfil histórico y social de Caracas. *Dialnet*, 63-80.
- GARCÍA ALCARAZ, T. 2010. *In-Between Spaces*. Master MA Thesis, London Metropolitan University.
- GEHL, J. 1996. *Life Between Buildings: Using Public Space* Island Press.
- GONZÁLEZ CASAS, L. 2003. Caracas: Territory, Architecture and Urban Space. *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*.
- HEIFETZ-YAHAV, D. 2002. *From Fighters to Peacekeepers: Negotiating Relations in the Israeli - Palestinian Joint Patrols*. PhD Thesis, Tel Aviv University.
- HERNÁNDEZ CAMACHO, P. 1967. Los caminos, alcabalas y peajes de Caracas. *Elite*. Caracas.
- HERNÁNDEZ, F., KELLET, P. & ALLEN, L. K. 2010. *Rethinking the informal city: critical perspectives from Latin America*, New York, Berghahn Books.
- HERRERA NAPOLEÓN, C. 2006. Híbridos Urbanos: Una nueva mirada para intervenir a Caracas. *Urbana*, 39, 85-103.
- HERRERA NAPOLEÓN, C. 2011. Caracas, ciudad histórica diversa. *Bitácora Urbano\Territorial*, 19, 21-38.
- HERRERA NAPOLEÓN, C. 2014. Entre lo formal y lo informal ¿nuevos espacios urbanos sin nombre? *Trienal de Investigación*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo: Universidad Central de Venezuela.
- KLUMPNER, H., SCHRÖDER, R. & BRILLEMBOURG, A. 2007. *Caracas: the informal city*, Caracas, VPRO.
- LASALA, A. 2007. La calle. Lugar de enlace y encuentro. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- LEECH, O. 2013. *Hidden rules: are there rules and regulations even in informal settlements?* Architecture Master Thesis, Bartlett School of Architecture.
- LÉVESQUE, L. 2013. Trajectories of interstitial landscapeness: A conceptual framework for territorial imagination and action. *Urban interstices: The Aesthetics and the Politics of the In-between space*.
- LUTZONI, L. 2016. In-formalised urban space design. Rethinking the relationship between formal and informal. *City, Territory and Architecture*, 14.
- MARCANO REQUENA, F. 1994. Cascos Urbanos: Espacio de reflexión. Los cascos de Chacao, Baruta y El Hatillo. *Urbana*, 14-15, 121-134.
- MUBI BRIGHENTI, A. 2010. At the Wall: Graffiti Writers, Urban Territoriality, and the Public Domain. *Space and Culture*. Trento.
- MUBI BRIGHENTI, A. 2016. *Urban Interstices: The Aesthetics and the Politics of the In-between*, Routledge.
- NICHOLAS, A. P. & CRISTIAN, S. 2017. Mind the gaps! A research agenda for urban interstices. *Urban Studies*, 0042098017732714.

- PHELPS, N. A. & SILVA, C. 2017. Mind the gaps! A research agenda for urban interstices. *Urban Studies*, 0042098017732714.
- REBOTIER, J. 2011. *Security practices and inequalities in Caracas. New drivers for an old logic?* [Online]. justice spatiale | spatial justice. Available: <http://www.jssj.org/> [Accessed December 2011].
- SIEVERTS, T. 2003. *Cities without cities : an interpretation of the Zwischenstadt*, London ; New York, Spon Press.
- SIEVERTS, T. 2011. The in-between city as an image of society: From the impossible order towards a possible disorder in the urban landscape. . In: YOUNG, D., BURKE WOOD, P. & KEIL, R. (eds.) *In-Between Infrastructure: Urban Connectivity in an Age of Vulnerability*. Kelowna, . Praxis(e) Press.
- SILVA, E., SACCHINI, M. & CARADONNA, V. 2015. *CABA Cartografía de los barrios de Caracas 1966-2014*, Caracas, Fundación Espacio.
- SMETS, M., AMPHOUX, P., APEL-MULLER, M., LLOP, C., ORFEUIL, J.-P., REBOIS, D. & VAN ACKER, M. 2017. *Passages, transitional spaces for the 21st-century city*, Barcelona, ACTAR Publishers.
- SOLÀ MORALES, I. D. 1995. *Territorios*, Barcelona [etc.], Gustavo Gili.
- STOHR, K. & SINCLAIR, C. 2012. *Design Like You Give a Damn 2*.
- TACOLI, C. 1998. Rural-urban interactions: a guide to the literature. *SAGE journals*, 10, 147-166.
- TONKISS, F. 2005. *Space, the city and social theory : social relations and urban forms*, Cambridge, Polity.
- VALENCIA, C. 2015. *We Are the State!: Barrio Activism in Venezuela's Bolivarian Revolution*, University of Arizona Press.
- VEGAS, F., GONZÁLEZ VISO, I. & PEÑA, M. I. 2015. *Caracas del valle al mar: guía de arquitectura y paisaje*, Junta de Andalucía- Universidad Central de Venezuela.
- WALL, E. 2011. Infrastructural form, interstitial spaces and informal acts. In: HAUCK, T., KELLER, R. & KLEINEKORT, V. (eds.) *Infrastructural urbanism: addressing the in-between*. Berlin, Germany: DOM publishers.
- WANDL, A., ROOIJ, R. & ROCCO, R. 2017. Towards Sustainable Territories-in-Between: A Multidimensional Typology of Open Spaces in Europe. *Planning Practice & Research*, 32, 55-84.

